

mino claro, preciso y autorizado de parte de los autores mismos para designar un grupo de obras literarias. Pedimos el uso exclusivo de este término correcto.

DANIEL EISENBERG.

Florida State University.

UN MANUSCRITO COLONIAL DEL FRANCISCANO IGNACIO A. PARRALES

Al Doctor José Manuel Rivas Sacconi¹ y al Padre Francisco Quecedo² debemos la elaboración de catálogos de los manuscritos de profesores de la época colonial. A los manuscritos allí enumerados debemos añadir uno más que tuvimos el gusto de encontrar al revisar, en la sede principal de la Universidad de San Buenaventura, en Bogotá, las obras filosóficas que conformaban la antigua biblioteca del colonial Colegio Mayor de San Buenaventura, de la misma antigua Santa Fe³. Se trata de un manuscrito autógrafo del Padre Ignacio Antonio Parrales en el cual comenta la Física de Aristóteles. El nombre del Padre Parrales no era desconocido. El Doctor Rivas Sacconi menciona, en efecto, cinco tratados *In Sacram Scripturam* explicados por el Padre Parrales en el Real Colegio-Seminario de San Bartolomé entre los años 1769 y 1774⁴.

¹ *Tratados didácticos de las universidades novogranatenses*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1946.

² *Manuscritos teológico-filosóficos santajereños*, en *Ecclesiastica Xaveriana*, vol. II, 1952, págs. 191-294.

³ Sobre este colegio puede consultarse ALBERTO LOPERA T., O. F. M., *La Universidad de San Buenaventura en Colombia — 1708 — (Esbozo para una historia)*, en *Franciscanum*, Bogotá, núm. 46, 1974, págs. 83-114. Hay separata. Cfr. también Fray José ABEL SALAZAR, O. S. A., *Los estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada (1563-1810)*, Madrid, 1946, págs. 112-115, y Fray GREGORIO ARCILA ROBLEDO, O. F. M., *Fray Diego Barroso, fundador del Colegio de San Buenaventura*, en *Voz Franciscana*, Bogotá, núm. 156, 1938, págs. 303-306, y *Apuntes históricos de la Provincia Franciscana de Colombia*, Bogotá, 1953, págs. 432-436, 486-497.

⁴ Cfr. RIVAS SACCONI, *op. cit.*, pág. 18.

I. — EL AUTOR

Si tenemos en cuenta los títulos, los cargos ocupados y los manuscritos conservados podemos afirmar que el Padre Pinales fue uno de los más sobresalientes eclesiásticos de la segunda mitad del siglo XVIII. Los documentos que reposan en el Archivo Provincial Franciscano nos permiten conocer los datos principales de este religioso⁵. Nacido en Mogotes, Santander del Sur, el 12 de junio de 1725, ingresó a la comunidad franciscana en 1740. Entre 1755 y 1767 el Padre Pinales es profesor en el Colegio Mayor de San Buenaventura⁶, primero como profesor de filosofía (1755-1758) y luego como profesor de teología. Expulsados los jesuitas del Nuevo Reino de Granada, el Virrey nombra al Padre Pinales como profesor de Sagrada Escritura en el Real Colegio-Seminario de San Bartolomé. No hemos podido establecer hasta qué año regentó la cátedra de Sagrada Escritura. En carta suya de agosto de 1781 habla de su Cátedra de Sagrada Escritura "en la que me mantengo".

No todo su tiempo lo dedicó el Padre Pinales a la Cátedra. Durante diez años (1757-1767) rige los destinos del Colegio Mayor de San Buenaventura como Rector. Fue, además, examinador sinodal del arzobispado y calificador del Santo Oficio de la Inquisición.

El manuscrito que hemos tenido la fortuna de encontrar nos da a conocer un magnífico expositor, un hombre inquieto y un gran conocedor de los autores escolásticos.

Encontramos en su exposición citas de autores latinos como Horacio; de Santos Padres como San Agustín, San Juan Damasceno, San Atanasio; de los grandes nombres de la escolástica como Santo Tomás, Escoto, Alejandro de Hales, Ockam, Suárez, Cayetano, y de los expositores escolásticos como Dupasquier, Hernández, Vásquez, Ferrara, Capreolo, Briceño, Prado, Juan de Santo Tomás, Sendin, Mastrio, Licheti, Ponce, Zarabela, Bayona, Bezerra, Hurtado, Arriaga, González, Rubio, Polanco, Gonet, Frassen. En la antigua Biblioteca de la Universidad de San Buenaventura hemos podido encontrar casi todas las obras citadas por el Padre Pinales, lo cual nos hace pensar que nuestro

⁵ Ver t. I, legado VI, documento 16, folio 630; t. II, documento 10, folio 405; t. III, documento 58, folio 117.

⁶ La organización del colegio Mayor de San Buenaventura fue iniciada por el Padre Diego Barroso en 1708. El Comisario General de Indias confirma la erección del Colegio en 1715 y en 1747 recibe la aprobación regia mediante Cédula de Fernando VI.

Ver: ALBERTO LOPERA T., *La Universidad de San Buenaventura en Colombia — 1708 — (Esbozo para una historia)*, en *Franciscanum*, XVI, 1974, págs. 83-114.

profesor fue un gran lector, un inquieto investigador y hombre de gran erudición⁷.

En los claustros bonaventurianos se encuentra un viejo retrato al óleo del Padre Parrales donde podemos leer que su muerte acaeció el 8 de agosto de 1794⁸.

⁷ Transcribimos los títulos de las obras citadas por Parrales y que nosotros hemos podido encontrar entre los libros de la antigua biblioteca del Colegio Mayor de San Buenaventura, ya que esta lista es un elemento de juicio para determinar la situación cultural de Santa Fe de Bogotá al promediar el siglo XVIII. Las obras son las siguientes:

- SEBASTIÁN DUPASQUIER, *Summa philosophica scholasticae et scotisticae*, 4 vols., 1692.
 JACOBO ZARABELLA, *Commentaria in Aristotelis libros Physicorum*, 1596.
 CLAUDIO FRASSEN, *Philosophia Academica*, 4 vols., 1668.
 VICENTE GONZÁLEZ, *Cursus Philosophicus*, 7 vols., 1745.
 JUAN MERINERO, *Cursus integer Philosophiae iuxta mentem J. D. Scoti*, 1659.
 ANTONIO RUBIO, *In libros Physicorum Aristotelis*, 1605.
 RODRIGO ARRIAGA, *Cursus Philosophicus*, 1632.
 RODRIGO ARRIAGA, *Disputationes in tertiam partem D. Thomae*, 1643.
 ALFONSO BRICEÑO, *Controversiae in 1. librum sententiarum*, 1638.
 BARTOLOMÉ MASTRIO: *Philosophiae ad mentem Scoti cursus integer*, 5 vols., 1637.
 JUAN PONCE, *Integer philosophiae cursus*, 1643.
 FRANCISCO POLANCO, *Cursus Philosophicus*, 1695.
 TOMÁS HURTADO, *Precursor Philosophicus Assecle Aristotelis*, 1641.
 FRANCISCO FERRARA, *Quaestiones luculentissimae in VIII libros Physicorum*, 1577.
 JUAN CAPREOLO, *Defensiones theologiae divi Thomae*.
 BAUTISTA GONET, *Clypeus theologiae thomisticae*, 5 vols., 1671.
 JUAN DE SANTO TOMÁS, *Cursus Philosophicus*, 3 vols., 1637.
 FRANCISCO LIQUETO, *Commentarii super novem libros metaphysicorum Scoti*, 1520.
 JUAN SENDIN, *Cursus artium ad mentem Doct. Subtilis*, 1648.
 JUAN BAYONA, *Lectura super formalitate Schoti*.
 ALONSO DE PRADO, *Quaestiones dialecticae super libros Perihermeneias*, 1530.

En la biblioteca se encuentran, además, diversas ediciones de las obras de ESCOTO, SANTO TOMÁS, ALEJANDRO DE HALES, SUÁREZ y CAYETANO.

⁸ En el cuadro encontramos la siguiente leyenda: "El M. R. P. Fray Ignacio Antonio Parrales, Lector dos veces jubilado, Doctor Teólogo, Calificador del Santo Oficio, Examinador Sinodal de este Arzobispado, Padre ex-Visitador General de esta Provincia, Regente de estudios del Convento Máximo y Colegio del Seráfico Doctor, Lector de Escritura del Colegio de San Bartolomé por orden del Emo. Señor Virrey. Varón ejemplar y de tan basta literatura que no sólo los de la ciudad, sino de diferentes lugares le consultaban cosas arduas, hallando todos sosiego en sus dictámenes. Su humildad, recogimiento le conciliaron el amor y veneración de toda la ciudad. Fue director de la Confraternidad del Santo Celo, como también de las demás fundadas en la Capilla de la Santa Veracruz, cuyo empleo tuvo por espacio de catorce años; fue devotísimo de la Reina de los Angeles, y de varios santos lo que manifestó en más de seis años que padeció graves enfermedades, pues entonces fue cuando se empleó todo en formar varias novenas y ejercicios espirituales, exci-

II. — EL MANUSCRITO

El manuscrito que hemos encontrado no tiene título. Como lo hemos dicho, se trata de una exposición de la Física aristotélica siguiendo de cerca el pensamiento de Duns Escoto. Iniciado el 28 de marzo de 1757 el curso se extiende hasta el 10 de septiembre del mismo año. De acuerdo a la costumbre de los profesores de la época, el curso bien podría llamarse de las siguientes maneras: "In Physicam" o "Disputationes in Aristotelis Physicam" o "Philosophia naturalis". Este último sería más exacto para denominar el manuscrito, cuya extensión es de 149 folios, ya que el autor hace preceder su exposición de un "Breve perloquium ad naturalem philosophiam".

El Padre Parrales sigue muy de cerca la metodología expositiva de la escolástica. Divide su exposición en siete tratados; los tratados los divide, a su vez, en "distinciones", las distinciones en "cuestiones" y las cuestiones en "artículos".

Los temas de los diversos tratados son los siguientes:

Tratado primero (folios 3-56): sobre la materia y la forma como principios intrínsecos de los cuerpos. Aparece como exposición al primer libro de la Física de Aristóteles.

Tratado segundo (folios 57-118): estudio de las causas. Corresponde al segundo libro de la Física.

Tratado tercero (folios 119-122): sobre el movimiento. Corresponde al tercer libro de la Física.

Tratado cuarto (folios 122-136): sobre el lugar, el vacío y el tiempo. Corresponde al libro cuarto de la Física.

Tratado quinto (folios 137-141): sobre el infinito. Corresponde al libro quinto de la Física.

Tratado sexto (folios 141-146): sobre el continuo. Corresponde al libro sexto de la Física.

Tratado séptimo (folios 147-149): sobre el movimiento local. Corresponde a los libros séptimo y octavo de la Física.

Como podemos ver por los temas, se trata de una exposición de la Física especulativa que los medievales heredaron de los griegos. ¿Cómo explicar que dos siglos y medio después de la aparición de la nueva física, un autor tan informado como Parrales, ignore los cam-

tando con esto a todos con la devoción de los Santos. Falleció en el Convento de N. S. P. S. Francisco de esta ciudad de Santa Fe en el día 8 de agosto a los 69 años y dos meses de su edad no cumplidos, y 54 de religión. Año de 1794. SIC ITUR AD ASTRA".

bios que se han operado? No entraremos en detalles para responder a este interrogante. Recordemos brevemente cómo en la misma Salamanca, primer centro universitario de la Madre España, la nueva ciencia brillaba por su ausencia⁹; cómo nuestros centros universitarios fueron erigidos fundamentalmente con el objetivo de preparar a los futuros evangelizadores; cómo, en fin, nuestros colonizadores, a pesar del objetivo económico que los orientó en su aventura, dada su escala señorial de valores y las actividades que desarrollaban, no tuvieron ojos para ver los horizontes que la nueva ciencia ofrecía a quien, como el nuevo hombre burgués, se dicra por objetivo el transformar y dominar la naturaleza.

Se movía de esta manera el Padre Parrales en el ambiente de una física especulativa. Así había sucedido con todos los profesores santafereños. Serían necesarios algunos años más para que el pueblo capitalino pudiera oír, de los labios de un Mutis, que el sol había dejado de girar alrededor de la tierra.

Lo novedoso para los santafereños en la enseñanza de Parrales era el poder conocer una interpretación de Aristóteles diferente a la tomista. El Padre Parrales, en efecto, se deja orientar por el maestro de la Escuela Franciscana Duns Escoto. Quisiéramos llamar la atención especialmente sobre dos tesis escotistas largamente expuestas por Parrales.

A. — *Actualidad de la materia* (folios 12 y sigs.). La Escuela Tomista concibió la materia como pura potencialidad. Parrales, siguiendo a Escoto, considera que si la materia goza de cierto grado de inteligibilidad es porque goza también de cierta actualidad y al gozar de ésta debe, *de jure*, ser separable de la forma. Siguiendo a San Buenaventura y a Alejandro de Hales considera Parrales que en la materia están contenidas, como gérmenes incompletos pero activos, las formas que operan en cada transformación y que, con el concurso de agentes externos, originan la producción de los seres vivos.

Se trata de una posición netamente metafísica. Pero vale la pena recordar cómo con el tiempo surgirá a nivel científico la llamada teoría de la evolución polifilogenética, teoría que bien podría relacionarse, de alguna manera, con la tesis de la actualidad de la materia.

B. — *La pluralidad de formas* (folios 22 y sigs.). Es esta una segunda tesis fundamental de la Escuela Franciscana. Si la materia goza de actualidad, el cuerpo debe poseer una cierta actualidad inde-

⁹ Para conocer la lamentable situación de los estudios en España se puede consultar a Sof AGUEDA M. RODRÍGUEZ: *Historia de las Universidades Hispanoamericanas*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973, vol. I, págs. 32, 132.

pendientemente de la información específica dada por el alma. Si esto es así, es necesario admitir una pluralidad de formas sustanciales, esto es, de determinaciones particulares en los seres materiales compuestos.

También aquí podríamos establecer una cierta relación entre la tesis metafísica y los datos de la ciencia moderna que pregonan una autonomía o vida elemental de las células frente al todo (teoría celular) y que sostiene que los componentes atómicos conservan sus propiedades independientemente de su estado de combinación (teoría atómica).

Sirva todo lo anterior para dar a conocer al Padre Ignacio Antonio Pinales y a su manuscrito filosófico que hemos tenido el placer de encontrar.

DANIEL HERRERA RESTREPO.

EL LEXICO EN *AL FILO DEL AGUA*¹

I. INTRODUCCION

En el presente capítulo daremos una información somera acerca de la obra que nos interesa, algunos datos sobre su autor y el alcance y procedimientos seguidos en nuestro trabajo.

La obra cuyo léxico nos proponemos estudiar es *Al filo del agua*, novela del escritor mexicano Agustín Yáñez (A. Y). A. Y. es el actual Director de la Academia Mexicana; su edad anda por los 71 años, pues nació el 4 de mayo de 1904 en la ciudad de Guadalajara, Estado de Jalisco. En Guadalajara hizo la mayor parte de sus estudios, incluyendo los de jurisprudencia (1929). En la Universidad Nacional de México se graduó de maestro y doctor en Filosofía.

La vida de este personaje se mueve en distintos campos: profesor en Guadalajara y en Ciudad de México, rector de instituciones educati-

¹ Trabajo correspondiente al curso sobre "El español de América", dictado por D. Angel Rosenblat durante el II Instituto Interamericano de Lingüística, realizado en la ciudad de México.